



Buey y burro en el pesebre (c. 1140);
Campo de imágenes del techo de madera en St. Martin, Zillis (Suiza)

La Navidad - un nuevo comienzo ...

*Pensamientos sobre la Navidad y la
Santa Noche.*

Cristo nació en un establo. Es un símbolo importante que nos gusta pasar por alto. Un eminente psicoanalista dijo que debemos recordar siempre que sólo somos el establo en el que nace Dios. Por lo tanto, no somos el palacio, ni la casa recién construida y bellamente amueblada, ni la confortable sala de estar. Cada uno de nosotros asocia diferentes experiencias y sentimientos con el establo. Una mujer, por ejemplo, nos dijo que de niña siempre iba directamente de la

escuela al establo. Allí se sentía como en casa. El olor del establo le daba una sensación de hogar y seguridad. Hay animales en el establo que están justo ahí. Hay vida, siempre hay nacimiento, pero también hay muerte, también hay preocupaciones. En el establo está la vida cotidiana con sus altibajos. Los niños sienten una cercanía con los animales. Los animales se dejan acariciar, dejan que les pase algo. Son más pacientes que los humanos. Escuchan lo que los niños les dicen. Y en el granero siempre hay incluso calor. Incluso en tiempo frío, los animales calientan el granero con su temperatura corporal.

El granero no está pulido. Hay estiércol y basura mezclada con paja y heno. El granero se limpia una y otra vez. Pero el estiércol siempre se acumula de nuevo. El estiércol sirve como fertilizante para los campos. Esta es una imagen para nuestro interior. También nuestro corazón no es puro y limpio, no está libre de gérmenes. Mucha de la basura se ha acumulado allí. Todo lo que hemos reprimido está escondido bajo la superficie y se pudre. Uno ha reprimido su agresión. Bajo la superficie de la decencia y la amabilidad acecha un frío glacial, y a través de la fachada sonriente se disparan flechas agresivas. El otro ha suprimido sus necesidades. Pero no dan descanso. Se encuentran dentro de él y se agitan constantemente de nuevo cuando el cónyuge o los hijos viven libremente esta necesidad. Un tercero pasa por encima de las heridas de su infancia. No quiere verlas. Pero las heridas no pueden cerrarse. Continúan trabajando bajo el yeso para que el pus penetre a través del vendaje. Es precisamente donde está todo el "estiércol" en nosotros que Dios quiere que nazca en nosotros. Él viene a traernos la curación.

No podemos ofrecer a Dios una habitación limpia y cómoda para nosotros, sino sólo el sucio establo de nuestro corazón. Él se encuentra con nosotros como realmente somos. No podemos esconder nada, no podemos embellecer nada. Esto es vergonzoso para nosotros. Pero nos libera de

la ilusión de que merecemos el nacimiento de Dios. Dios quiere nacer en nosotros porque nos ama, no porque tengamos que mostrarle algo.

El establo está lleno de luz por el nacimiento de Jesús, con una luz cálida y suave que no lo ilumina todo sin piedad, sino que lo deja como está. En la cercanía del niño divino todo se permite en nosotros, allí hasta lo sucio y desechado, lo pisoteado y despreciado pierde su antiestético. En la suave luz de Cristo podemos contemplar todo. A través de Cristo, recibe un nuevo prestigio y es transformado por su amor. Esta es la imagen consoladora del establo, que todo en nosotros se transforma por la llegada de Cristo a la oscuridad y el caos de nuestros corazones. De hecho, es precisamente lo que no es químicamente puro lo que da al niño divino seguridad y un hogar. Hace que su cama sea suave y confortable. Lo que es demasiado perfecto tiene un efecto alienante en la proximidad de un niño. El niño quiere una cama suave y no una ropa de cama completamente libre de gérmenes. Por lo tanto, podemos confiar en que podemos ser como somos, con todas nuestras manchas y jorobas, un hogar para Cristo, el establo en el que nace para nosotros y para este mundo.

Pensemos, permitámoslo y alegrémonos de este nuevo comienzo. Que tengan una Feliz y Bendita Navidad - y un nuevo comienzo.

Los miembros del Comité General del ICDS



Christian Patzl



Kenzia Drake



Anne Cullender



Sabin Ormaza



Rita van Olmen



Olga Lucia Hurtado